

turban los ojos del entendimiento, y mira con torcida vista lo que poco antes vió libremente; y así revuelve á disuadir á la voluntad lo que le habia persuadido hasta allí. Ella tira como ciega tras su paje, y con esto hace mil mudanzas en un punto. Desto se quejaba el santo Job en aquella invectiva que hizo de la miseria y calamidad del hombre: *Homo natus de muliere, brevi vivens tempore, repletur multis miseriis, qui quasi flos egreditur, et conteritur, et fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permanet*; La primera calamidad y miseria del hombre es, que nace de mujer, de la mas mudable sabandija de la tierra, de suerte que allí se le pega la mudanza y poco asiento y la flaqueza en el bien; mámallo en la leche, y sabe á la ruin pega del vaso donde se envasó. Y ya que nace con tantos defectos, quizá que vive alguna larga hilera de años; *Brevi vivens tempore*. Es tan corta la carrera de los años de este animalito del hombre, que apenas la comienza cuando ya se halla al cabo della, que parece que nacer y morir entrambos llegan juntos. Y aun esto seria tolerable si ya que los días son cortos y pocos, á lo menos fuesen descansados; mas *Repletur multis miseriis*; Son mas los desastres que en ellos nos suceden que las horas que vivimos. ¿Qué de persecuciones de enemigos, qué de fingimientos de amigos, qué de muertes de deudos, qué de pérdidas de hacienda, qué de malos tragos de afrenta, qué de contingencias de la honra, qué de enfermedades del cuerpo, qué de congojas del alma, qué de recelos de malos sucesos, qué de peligros de caminos; y finalmente, qué de miedos, temores, asombros, espantos, tristezas, lágrimas, caídas y reveses de fortuna que experimentamos en la tragedia de la vida! que, aunque para vivir es muy corta, para padecer es muy larga; y al fin, es la vida del hombre tan llena de trabajos y miserias, que lo menos que hay en ella es el serlo, y mejor se llama larga muerte que breve vida; cuyas experiencias nos desengañan, y muestran que esos que llamamos *largos años* son para ver largos trabajos, y que los cuerpos ancianos son una materia de anatomías de fortuna, donde hace las pruebas de lo mucho que un cuerpo y corazón humano puede sufrir; y así, es merced que le hace á quien ataja la corriente de las desventuras que en la vejez suele descargar sin duelo y á manos llenas. Pero ya que es el hombre un juego de fortuna, y que lo trae como los muchachos al trompo con el azote, debe de ser de bronce ó de algun diámetro ó de otra materia firme para resistir, y hecho á prueba de arcabuz, sino que *Quasi flos egreditur*; que no hay azahar ni jazmin mas tierno, ni florecilla del campo mas delicada, que un rayo de sol la marchita y una gota de agua la enlacia y un cierzo la hiela y un airecillo la derrueca. ¿Hay vidrio mas frágil, mas deleznable anguilla ni mas quebradizo hielo, que este gusanillo? Hoy está fresco y sano, mañana en la sepultura; y si preguntáis quién le derrocó; Señor, una gota de agua que le dió en el cerebro, una pedruzuela que se arancó del riñon, un airecillo que le tocó en la ijada, un calorcillo que se le asentó en el costado; veis ahí

acabada vuestra florecilla. Y así, como es tan tierno, con que quiera, *conteritur*. Y no corre ni va en postas, sino que *fugit velut umbra*; Huye y vuela la vida de los hombres; vase y se desvanece como sombra. Vemos á la puesta del sol las sombras de los montes tendidas por los llanos, y las de los árboles larguissimas; y así, aun las de cada matilla, que parece que son de algunos altísimos cedros; y si volvemos á mirar quién hace tan larga sombra, veremos que es un tomillo ó un romero, y luego dentro de un momento desaparece y se acaba, y no sabréis qué se hizo. Así, ni mas ni menos, veréis un hombre levantado sobre las estrellas y empinado en la privanza de los reyes, lleno de oficios de cargos y mando y señorío, y que á su sombra viven muchos pretendientes, que esperan que les dé la mano para subir donde él está; y si volveis á ver cuya es tan larga sombra, hallaréis que es de un hombrecillo que ayer, de bajo, no se via entre el polvo, y cuando mas encumbrado, entonces desvanece mas presto, y en un punto se os va de los ojos: *Vidi impium superexaltatum* (decia David) *et elevatum sicut cedros Libani; transivi, et ecce non erat: quaesivi eum, et non est inventus locus ejus*. Habla David de la brevedad y poca dura de la prosperidad de los malos, y dice:

Al malo vi encumbrado,  
Y puesto en tanta estima,  
Que era baja del Libano la cima,  
Mirada con su estado.  
Pasé, y volví á miralle,  
Y de bajo no pude devisalle.

Acabóse en un punto;  
Busquéle, mas no era,  
Que se secó su fresca primavera;  
Y él y su estado junto,  
Y su lugar y asiento,  
Todo desvaneció cual humo al viento.

Pues desta manera huyen nuestros breves y cansados días, y pasamos nosotros con ellos, como nave cargada de manzanas, que lleva viento en popa, las velas hinchadas, que pasan con gran ligereza, y deja un breve olor de la fruta que lleva, y en un punto se disipó y desvaneció por el aire; como lo dijo Job: «Oh vida miserable, frágil, deleznable y quebradiza, y ¿cuál es el necio sin entendimiento que se fia en tí?» Oh pecadores ciegos, engañados, y ¿en qué poneis las esperanzas? Tiene el miserable del hombre por colmo de sus miserias que con que él vive los días tasados, cortos y llenos de calamidad y desventura, y él mismo en sí es mas frágil que una florecilla, y que huye mas ligero que la sombra á la puesta del sol, con todo esto, *Nunquam in eodem statu permanet*; Jamás está en un estado; no hay camaleon que tantos colores tome, ni Proteo que en tantas formas se mude como esta sabandija del hombre. ¿Qué querer y desquerer en un punto! Qué amar y aborrecer en un momento! Qué cansalle hoy lo que ayer le daba gusto! Qué mudar de parecer y dejar amigos y amistades y buscar otros nuevos, pensando que ha de hallar en aquellos lo que echaba menos en los

¿Qué haréis de la otra, que dice en otro salmo: *Vtrum injustum mala capient in interitu?*

Sepa el varon injusto  
Que el mal que cometiére,  
Ese le alcanzará cuando muriere;  
Y el Juez severo y justo  
Lo entregará á sus males,  
Que le serán verdugos infernales.

otros, y á cuatro dias está tan cansado de los postreros como de los primeros! Qué proponer una cosa y luego arrepentirse! ¿Quién podrá decir ni entender sus vueltas y mudanzas, pues él mismo á sí mismo no se entiende? *Et factus sum mihi metipsi gravis*, decia Job; A mí mismo me soy intolerable y pesado. Y tiene razon, que se viene á cansar y enfadar un hombre tanto consigo y con sus mudanzas, que aun él no se puede sufrir á sí mismo. Qué bien lo pintó el sabio Salomon en aquel libro que hizo de los *Enfadados*: «Esto me daba gusto, esto me cansaba, esto probé y luego me hartó;» y de todo dice lo mismo. Pues si aun estando un hombre en los términos de su naturaleza, y dejado á ella, jamás está en un ser; si le cargais á cuestras la molestia del pecado, ¿qué tal estará? ¿Cómo se podrá dar á manos con sus apetitos? Y ¿de qué manera podrá hacer penitencia si á su inconstancia la ha ayudado y fortalecido con la larga costumbre del pecado de tantos años? ¿De dónde pensais que le nacia á Faraon que, en viendo la plaga que le daba Dios, acudia á Moisen que rogase por él, y que daria libertad á los de Israel, y en viendo que habia cesado, luego se arrepentia y se volvía atrás, olvidado del buen proposito pasado? Yo creo, sin falta, que entonces caia en la cuenta de que hacia mal y que el entendimiento le representaba á la voluntad que era bueno sujetarse á Dios, y la voluntad por aquel rato lo queria; mas no tenia fuerza para llevarlo adelante, y tampoco el entendimiento la tenia, ni bastante luz para conocer siempre lo mejor; y así, ni él siempre representaba á la voluntad el bien que no conocia descubiertamente, ni ella, ciega, podia amar lo mal conocido; y así, andaba con aquellas veces de *quiero y desquero*, sin tener firmeza en nada. ¿Quién duda sino que no hay hombre tan perdido ni de tan rota vida y estragada conciencia, que algunas veces no le venga pensamiento de dejar su mal estado, y que no se enfade y le pese de sus pecados, y propone de hacer emienda de la vida; mas pásansele luego los buenos propósitos que tuvo, y quédase en sus mismos pecados, y esto le nace del gran uso que tiene de vivir mal, que «la costumbre se le ha vuelto ya en naturaleza». Pues siendo esto así, y viendo cada dia las experiencias al ojo, decidme, pecadores y pecadoras confiadas en vuestro daño, ¿quién os asegura que hará Dios con vosotras lo que ha dejado de hacer con otras muchas? ¿Tendráis mas respeto á vosotras que lo ha tenido á las otras? ¿Esle á Dios de mas provecho vuestra vida, para dárosela mas larga, que lo fué la de aquellas, para tasársela mas corta? Pero sea así que os dé Dios la vida larga (la cual no la merecis por vuestros largos pecados), decid, ¿cómo sabeis que entonces haréis penitencia? ¿No sabeis que «de ordinario tras mala vida se sigue mala muerte», y que por la mayor parte «como vive el hombre, así muere»? Cuando se rompiese con vosotras aquella sentencia de David que dice: *Viri sanguinum et dolosi non dimidiabunt dies suos*:

El varon engañoso y homicida  
Morirá en medio el curso de su vida.

Porque mucha razon es que, pues viviendo y pudiendo, no quisistes hacer penitencia, ni emendar la vida ni dejar vuestros pecados y ruin trato, que esos mismos pecados sean los alguaciles y porqueros de vuestra prision, y los ejecutores de vuestra pena y de la justicia divina, y os sean testigos de vuestra mala vida, y que os entregue Dios en sus manos, que no es ligero castigo. ¿Cómo, y que habiendo sido vos comunera toda la vida, y andado foragida apartada del camino de Dios, siguiendo las banderas del demonio, os parezca que os ha de aguardar Dios y dar lugar de penitencia? Cuéntase en el fin del *Paralipomenon* la razon grande que tuvo Dios para dejar que Nabuco, rey de los caldeos, destruyese á Jerusalem y á su templo, y para que llevasen cautivos á los judíos á Babilonia, y dice: «Reinó Sedecias en Jerusalem, y hizo malas obras en los ojos de su Dios y Señor, y no tuvo respeto ni vergüenza al rostro de Jeremías, profeta del Señor, que le hablaba de su parte. Endureció su corazón, y determinó de no obedecer ni volverse á su Dios.» Y no solamente el Rey era tal y tan malo, mas aun los príncipes de los sacerdotes y todo el pueblo ofendieron malamente á Dios, y hicieron todas las abominaciones y pecados, sacrilegios y maldades de todas las demás gentes, y violaron el templo y casa del Señor, que habia edificado en Jerusalem para su vivienda, y la habia consagrado y santificado con su soberana presencia, haciendo aquella ciudad cámara real de su majestad, y asentando allí su casa y corte, y los consejos del Rey y sus chancillerías. Enviaba el Señor Dios de sus padres profetas á estas gentes, despachaba correos, mensajeros y criados, madrugando á media noche para despedir los recados y las cartas, amonestándoles cada dia que mirasen qué le ofendian, que dejasen de pecar, que no se le rebelasen ni le alzasen la obediencia; acordábales la fidelidad y la jura que le habian hecho en las Cortes, y todo esto, y esta espera y largas eran, porque tenia el Señor gana de perdonar al pueblo, y tenia respeto á su casa, que estaba en aquella ciudad. Mas ellos mofaban y hacian burla de los correos y mensajeros de Dios nuestro Señor, y jugaban con las vidas de los predicadores y profetas que los amonestaban. Aserraron á Isaías, apedrearón á Jeremías, á Amós le atravesaron un clavo por las sienes; y finalmente, regaron las calles de Jerusalem con sangre santa de los amigos de Dios, hasta que llegó el aguaducho, la creciente del furor de Dios y de su saña, y subió á anegar á su pueblo, sin que bastase ya cura ni reparo, ni se hallase remedio. Trajo Dios ardiendo en saña al rey de los caldeos, y pasó á cuchillo los mas robustos y gallardos mozos de su pueblo dentro de la casa de su santuario, degolló á los viejos y

sagrados sacerdotes sobre las aras sacrosantas de su templo; no tuvo respeto á linaje ni á edad, sino que igualmente segaba las gargantas del niño inocente y de la tierna doncella, del viejo cansado y del joven orgulloso, llevándolo todo á hecho, entregándolo todo en manos del cruel enemigo y bárbaro tirano. No perdonó á su templo; hizo llevar á Babilonia los vasos consagrados de oro y plata y de otros preciosos metales, y todos los tesoros y riquezas del Rey y de los príncipes, y todo cuanto bueno tenían. Ni aun así cesó la saña del airado Dios, sino que los enemigos quemaron las puertas del templo, allanaron los muros de la soberbia ciudad, abrajaron todas las hermosas torres, que era lástima de ver arder tan suntuosos edificios; y al fin no quedó casa costosa, ni cosa preciosa ni de valor y estima, que no la destruyese el enemigo; y si alguno por gran dicha se escapó del cruel cuchillo del fiero tirano, la mas venturosa suerte que tuvo fué ser cautivo en Babilonia setenta años; hasta aquí son palabras de la divina y sagrada Escritura. No sé si se pudiera traer cosa donde mas claramente se descubriera cómo el perseverar mucho tiempo en el pecado provoca y irrita la saña de Dios para vengarse al cabo, y para no disimular siempre con el pecador, y aun para quitar las vanas esperanzas del hacer penitencia á la vejez; pues vemos que á estos miserables del pueblo de Dios, que no quisieron oír á sus predicadores, y que les pareció que aun tenían tiempo de hacer penitencia, al cabo los trató Dios con tan terrible rigor y aspereza, que los destruyó y asoló.

## §. XLII.

Este lugar es el cumplimiento de lo que Dios habia dicho por Jeremías: Yo entregaré esta ciudad en manos del rey de Babilonia y de los caldeos, y la quemarán y abrasarán toda, y asolarán las casas en las cuales sacrificaban á Baal y á los demás ídolos; porque los hijos de Israel y Judá estaban hechos á pecar y hacer mal desde su niñez; los hijos de Israel, que hasta agora me esperan y acedan con las obras de sus manos, dice el Señor. Y dice luego: *Quia in furore, et in indignatione mea facta est mihi civitas haec, à die qua aedificaverunt eam, usque ad diem istam, qua auferetur de conspectu meo. Propter malitiam filiorum Israel, quam fecerunt ad iracundiam me provocantes. Et verterunt ad me tergum, et non faciem, etc.* Esta fué la amenaza; y allá en el *Paralipomenon* se cuenta el cumplimiento. Esta ciudad fué edificada en algun mal planeta. «Hízose (dice Dios) para furor y saña mia desde su fundacion, y para terrero de mi enojo y castigos,» que parece á lo que dijo allá á Faraon: «Para esto te he puesto, para mostrar en tí mi fortaleza, y para que se cuente y celebre mi nombre en toda la tierra.» Que es como si le dijera: Hete puesto para que en los castigos que en tí haré se eche de ver tu dureza y mi potencia, y que seas como blanco adonde asieste mi saña, y tomen ejemplo en tí los que no quieren sujetárseme. Destos lugares se muestra claro el gran engaño de las que piensan que las ha de esperar nuestro Dios largo tiempo. Decidme, desven-

turadas: si dice que destruyó á Jerulassen porque enviándole predicadores no los quisieron oír, y que por sus muchos pecados y por la perseverancia en ellos se encendió su saña y los paró tales, ¿qué esperais vosotras que ni sermones de predicadores ni reprehensiones de confesores, ni honra de vuestros deudos ni infamia de vuestras personas, ni amor del cielo ni temor del infierno, ni vergüenza de Dios ni respeto de los hombres, ni todo esto junto jamás han bastado á sacaros de vuestra torpe y desvergonzada vida ni á volveros al camino de virtud? Dice que aquella ciudad se fundó en mal pié y para furor y saña suya, porque desde su primera piedra hasta que se asoló fué traidora y rebelde á la corona real de Dios nuestro Señor, y como á tal la derrocó por el suelo. Pues decidme, ¿qué hará de vosotras, cuyos cuerpos desde los primeros años han sido casas de mucha abominacion y moradas abominables y sucias, llenas de hediondez, y habitacion de demonios, revolcadero de torpezas, muladares jalbegados en asco de los ojos humanos, ejidos de sucios deseos y vergonzosos pensamientos; cuyas almas han sido siempre traidoras y rebeldes á Dios, sin oír sus amonestaciones y suaves llamamientos, siendo comuneras toda la vida? Y ¡qué! ¿Pensais vosotras con vuestras manos sucias entrar en palacio, y que oseis esperar el cielo de aquel á quien tomastes á destajo de ofendelle desde que nacistes? ¿Qué es esto, pecadoras? ¿Qué Dios os soñais? ¿Será bueno que, habiéndos vendimiado el demonio en flor, y dádole lo mas fresco y sazonado de la vida, y habiéndose llevado la fruta, le deis á Dios los salvados de vuestras obras y lo podrido y desazonado de vuestra edad, y que querais que con aquello se contente y pase, y que aquello coma y le agrade y le sepa bien? *Vae mihi, quia factus sum sicut qui colligit in autumno racemos vindemiae: non est botrus ad comedendum, praecoquas ficus desideravit anima mea!* ¡Ay de mí (dice Dios), que ando como los que van á racimar pasada la vendimia, que, como pasaron primero los vendimiadores por la viña y eran cuidadosos, no dejaron ni aun un cencerron al cabo de un sarmiento, con que me pueda mojar la boca! Deseaba unos higos tempranos (que es fruta tierna y regalada, y de cuyo sabor gusto mucho), mas no los he podido hallar, «y heme quedado con mi deseo.» Habla Dios con los que guardan el serville para la vejez. ¡Ah pecadora profana, que le acaece á Dios contigo como con viña vendimiada, que te ha desfrutado el demonio y llevado lo bueno de tus años, y después quieres que ande Dios á la rebusca de tus salvados! «Higos tempranos deseaba yo,» dice el Señor, unas obras tempranas que me sirvieran desde los primeros años; mas basme burlado mi deseo, y no hallo en tí cosa que pueda llegar á la boca. Aconsejaba el predicador á los hombres y decia: *Memento Creatoris tui in diebus juventutis tuae, antequam veniat tempus afflictionis, et appropinquent anni, de quibus dicas: Non mihi placent;* Acuérdate de tu Criador en los dias de tu mocedad, en los dias cuando puedes servirle y tienes fuerza para ello, antes que venga el tiempo de tus trabajos y los cansa-

dos años de la vejez, y antes que se acerquen los dias de los cuales digas: «No me agradan.» Dícelo por la edad anciana cuando ya faltan las fuerzas y se cansan los brazos, bambalean las piernas, y ha menester el hombre un báculo en que sostenerse. Cuando se acorta la vista y lloran los ojos, cáense los dientes y falta la gana del comer; porque, como no tiene la boca con que moler bien el manjar y al estomago le falta el calor, corrómpe-se en él, y no se hace bien la digestion. Dícelo Salomon esto por galanas metáforas: *Antequam tenebrescat sol, et lumen, et luna et stellae, et revertantur nubes post pluviam. Quando commovebuntur custodes domus, et nutabunt viri fortissimi, et otiosae erunt molentes in minuto numero, et tenebrescent videntes per foramina: Et claudent ostia in platea, in humilitate vocis molentis, et consurgent ad vocem volucris, et obsurdescent omnes filiae carminis. Excelsa quoque timebunt, et formidabunt in via, florebit amygdalus, impinguabitur locusta, et dissipabitur capparitis: quoniam ibit homo in domum aeternitatis suae;* Dice así, pintando de qué manera se va el hombre consumiéndose y acabando: Vuélvete á Dios antes que se te añuble el sol y te falte la lumbre de la luna y las estrellas. Dícelo porque á los viejos, como les falta la fuerza de la vista, párecelos que ni el sol alumbrá claro para ellos como solia ni la luna da luz, ni las estrellas resplandor. Dice que «vuelven las nubes tras la lluvia», y es que, como tienen los ojos flacos y debilitados, y con los humores y vapores crasos y mal digeridos y cocidos que suben del estómago, háceseles cataratas y llóranles los ojos, y tantas mas nubes parece que se les ponen delante, cuanto mas les lloran. A las manos llama «guardas de la casa», porque con ellas nos amparamos y defendemos y ganamos la vida. A los piés llámalos «varones fortísimos». Por «los que muelen» entiende las muelas. Y «los que ven por los agujeros» son la potencia y virtud visiva que tenemos. Dice que «cerrarán las puertas en la plaza», que es, que perderá el gusto del comer, y la boca y la garganta, que son las puertas por donde entra la comida, parece que se van secando y olvidando de su oficio, y ya al moler el manjar no suena el molino, porque se caen los dientes y las muelas. Dice tambien que «se levantan á la voz de la ave»; esto es, que sienten el canto del gallo, porque duermen poco y cualquier cosa los despierta, y por la mayor parte los viejos son grandes madrugadores, como no pueden dormir, y están siempre hechos centinelas de la luz, aguardando cuándo asomará, para dejar ellos la cama. «Ensoñarse han las hijas del canto;» esto es, las orejas, que son por donde entra la música, que en los viejos siempre crece la sordera; y tambien lo dicen porque no gustan de la suavidad de las voces. Así lo dijo aquel buen viejo Berceley, gran amigo del real profeta David. Pedíale el Rey que se fuese con él á Jerusalem para tenelle consigo y regalalle. Respondióle Berceley: «Ochenta años há que veo el sol y que piso este suelo; pues tras tantos años, ¿qué vivez puedo yo tener en los sentidos para hacer diferencia entre lo dulce y lo amargo, ó qué delei-

te puede hallar ya tu siervo en los guisados suaves y vinos preciosos, ó puedo ya oír las voces de los músicos y de sus instrumentos? Pasa adelante el predicador en su descripción de la vejez, y dice: *Antequam rumpatur funiculus argenteus, et recurra vitta aurea, et conteratur hydria super fontem, et confringatur rota super cisternam, et revertatur pulvis in terram suam, etc.* Acuérdate de tu Dios mientras tienes fuerzas y vigor para serville, «antes que se rompa la cuerda de plata;» esto es, antes que se encoja y enarque la espina que va por medio de las espaldas y la médula que está en su hueco; porque con la vejez se debilita y mengua y se encoje, y así andan los viejos encorvados. Llámala de plata porque es blanca. Antes que se adelgace la banda de oro tanto, que se rompa. A la tela ó membrana que ciñe y contiene el cerebro dentro de sí, llama «venda dorada», porque es amarilla y como de color de oro, que creo que es la que los médicos llaman «red admirable». «Antes que se quiebre el cántaro sobre la fuente;» por esto entiende los senillos y vasos donde se recibe la sangre, y por la fuente el hígado, que es el que con su calor convierte la masa que llaman *quilo* en sangre. «Y antes que se desconcierte la noria sobre el pozo y se deshaga la rueda del azuda; esto es, antes que se desbarate el concierto de la cabeza; porque, así como con la rueda sacamos el agua de los pozos, así, ni mas ni menos, con la cabeza, donde viven los sentidos, se sacan los espíritus vitales del corazón, que es el pozo que aquí dice. La cabeza atrae las fuerzas de la vida del corazón, como si sacara agua de alguna noria.

He querido poner aquí tan extendido este lugar, porque se entienda con qué metáfora nos pinta el predicador la vejez; pues veamos agora por junto todo lo dicho. El que cuando tiene fuerzas y salud, y está en lo mas florido y fuerte de sus años, no hace penitencia, ¿cómo lo hará cuando ya le faltan las fuerzas y le lloran los ojos, y de flacos, no pueda ver la luz del sol con ellos; las manos le tiemblen, le bambaleen las piernas por la falta del calor natural, los dientes le faltan para mascar la comida, y los rayos visuales, que parece que miran de las covezuelas de los cóncavos, donde están los ojos escondidos, se enflaquezcan y debiliten; cuando se cierre la gana del comer y se pierda el sueño y se ensordezca el oído, y cuando aun en una paja tropezare y cayere, de puro viejo; y cuando floreciere el almendro, y se viere lleno y nevado de canas la barba y cabeza, que parece que le va naturaleza amortajando en vida; y cuando aun una langosta lo atruena, y le es pesada, y no tiene fuerzas para echalla de sí; y ya tenga la virtud apetitiva prostrada? Cuando en estos años se vea, decidme, ¿cómo hará penitencia? Es la vejez un hospital de enfermedades: allí la reuma le ahoga, la distilacion le da tos, la melancolia le seca, la gota le pone grillos, la ijada le enclava, el riñon le hace dar gritos, y tiene harto que curar de sus ajes; pues ¿cómo podrá ayunar si apenas puede comer? Si aun la ave no puede tragar, ¿cómo digerirá el pescado? Si aun de lo que hizo ayer no se acuerda, ¿cómo tendrá

memoria de los pecados de cuando mozo? Si no puede tenerse, ¿cómo andaré romerías? Si el dolor le aprieta, ¿cómo estará atento á la oracion? ¡Oh locos, sin seso, los que para tal tiempo guardan la penitencia! Rogaba David á Dios, y decía: *Ne projicias me in tempore senectutis; cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me;* No me deseches, Señor, en los años de mi vejez, y no me desampares cuando me faltare la virtud. Sabía que entonces habia menester mayores favores de Dios, y que aquel era el tiempo de la mayor necesidad; y así, rogaba cuando mozo que le amparase Dios cuando viejo, porque menester es ganarle la boca con tiempo, para que no nos diga lo que dijo Isaac á Abimelech y á sus amigos. Había venido Isaac á vivir á Gerara, donde tenia su casa el rey Abimelech, sembró y acudióle ciento por uno: vino á estar tan poderoso dentro de pocos años, que el Rey y los de su corte le tenían envidia. Fueron á él, y dijéronle: *Recede á nobis, quia potentior nobis factus est;* Véte de nuestra tierra, que ya eres mas poderoso que nosotros, y busca otra tierra donde vivir. Húbolo de hacer así: sucedióle tan bien la partida, que le fué mucho mejor que hasta allí. Oyólo decir el Rey, y fuése allá con algunos de su casa á visitarle. Dijoles el buen patriarca Isaac: *Quid venistis ad me hominem quem odistis, et expulistis á vobis?* ¿A qué venis á mí, á un hombre que le aborrecistes y echastes de vosotros? ¡Oh! cómo podrá decir Dios á las pecadoras de quien hablamos, cuando habiendo vivido mal toda la vida, allá al cabo della acudan á Dios á que las perdone: ¿A qué venis á mí, á un Dios á quien habeis ofendido y aborrecido toda la vida? ¿Qué quereis de mí, ó qué os debo yo, para que agora os reciba? Andad, que no os conozco.

## §. XLIII.

El daño principal que tienen estas desventuradas es, que pierden el freno del temor de Dios, y faltándoles este, pecan sin miedo y sin vergüenza: *Dixit injustus, ut delinquat in semetipso: Non est timor Dei ante oculos ejus.* Esto dijo David del malo y pecador; y viénelos nacido á estas miserables de quien hablamos, y parece que las habia con ellas aquí. Para poder pecar mas á su salvo, lo que hizo el hombre malo fué quitarse de la presencia de sus ojos el temor de Dios, que parece que mientras lo tenia delante no osaba pecar; mas echólo á las espaldas, remató cuentas con Dios, y luego quedó desmedroso para el pecado. Así lo hacen estas, que olvidan tan del todo á Dios cómo si no le hubiese, y pecan tan desvergonzadamente como si el pecar fuera virtud. Había dicho Salomon en el *Eclesiastes* que todo cuanto habia experimentado en el mundo era vanidad; y después de habello pintado muy despacio, remata todo el libro con decir: *Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time, et mandata ejus observa: hoc est, omnis homo;* Oyamos todos (dice) el remate de nuestra plática, y lo que después de dicho, no queda mas que decir; teme á Dios y guarda sus mandamientos, que esto es todo el hombre. Como si

dijera: El temor á Dios es guardalle sus preceptos, y el que teme á Dios, este los guarda. Y esto es todo el hombre; porque en eso solo consiste toda la perfeccion del hombre. Dadme que tema á Dios, que yo os le daré que no le falte hebilla para ser del todo bueno; y dadme que no le tema, que yo os le daré que no tiene cosa buena. Es tal, que no hay mas sabiduría que temer á Dios. Mil alabanzas dice el santo Job de la sabiduría. Dice que no la conoce el necio del hombre, y por eso no sabe su precio y estima, con ser á los hombres mas necesaria que todo lo demás que tiene la vida. Mas la verdadera, y de la que aquí tratamos, no es de la tierra, mas del cielo; y así, el santo Job dice que el hombre no la halla en las cosas de esta vida. No daban los poetas (que son los teólogos de los gentiles) muy lejos desta verdad cuando fingieron que Prometeo, no pudiendo hallar fuego en la tierra con que apurar y perfeccionar á los hombres, subió á buscarle al cielo, ayudándole en la subida Minerva. Llegando allá, encendió una hacha en el sol; y así bajó con un poco de fuego á la tierra, para poner la última mano en los hombres, que habia hecho de lodo. Platon, en el diálogo que intituló *Protágoras*, expone esta fábula muy despacio; y en el de *Menon* dice que de lo que mas necesidad tiene el mundo, y de la facultad que él querría que hubiese mas maestros, era de sabiduría. Esta es la lumbrera con la cual se ilustra y resplandece el ánimo, y con quien los hombres terrenos y de lodo se informan y apuran, y quedan perfectos. Vino del cielo, porque si de allá no la buscamos, es imposible topar con ella en la tierra. Y puesto que Platon así como habemos dicho interprete la fábula, no desdice otra cosa que me parece que podemos añadir, y es: Habia criado Dios nuestro Señor al hombre de lodo, y hecho aquella estatua del cuerpo, pero sin ánima, para dársela: *Insufflavit in faciem ejus spiraculum vitae, et factus est homo in animam viventem;* Soplo Dios al hombre en el rostro, y embistióle un alma casi divina, que es el principio y origen por quien vivimos, y tenemos el movimiento. Y aunque se vió el hombre lleno de ciencia y que sabia mucho, no contento con tan venturosa suerte, quiso serlo mas; y como no miró que el fuego habia de bajar del cielo, como lo trajo Prometeo, buscólo en la tierra, donde dice Job que no se halla. Echó mano de no sé qué fruta, que le persuadió el demonio que era buena para hacer sabios, para hacer dioses, para sacar fuego y apurarse (porque vamos siempre en la fábula); y como no era aquel el bocado, hizole mal provecho, y opilóse y opilónos, y matóse y matónos consigo. Vino el Hijo de Dios, que es la sabiduría inmensa del Padre, y dicen muy bien que Minerva ayudó á traer el fuego del cielo; porque fingien los poetas que Minerva nació del cerebro de Júpiter, y es la diosa de la sabiduría. Así confesamos que el Hijo de Dios es la sabiduría del Padre; y porque la sabiduría tiene su asiento en el entendimiento, decimos que el Hijo es engendrado de la cabeza ó entendimiento del Padre.

Vino pues á la tierra, y bajónos el fuego que nos faltaba para perfeccionarnos; porque el hombre sin sabiduría, *Comparatus est jumentis insipientibus, et similis factus est illis;* Es semejante á una bestia sin discurso y sin entendimiento. Y para eso, *Factus est nobis á Deo sapientia* (dice el apóstol san Pablo); Hizose sabiduría nuestra, que como á carne desabrada nos vino á salar, para que supiésemos bien al gusto de Dios, y con ella quedamos sabios y sabrosos; que claro está que al necio con la conversacion de los sabios algo se le ha de pegar de discrecion. Y por esto decian de los feaces que no era posible que fuesen necios, porque trataban mucho con los dioses, que son sabios; y decíanlo porque eran grandes cultores de los dioses. Así que esta verdad viene bien á la mentira y ficcion de Prometeo. Y si queremos llevarlo mas al cabo, Cristo, nuestro redentor, parece que lo dijo bien claro en el evangelio de san Lucas: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi, ut accendantur?* He hallado la tierra fria, los hombres helados; pues ¿á qué pensais que he venido y bajado del cielo con el fuego en las manos, hecho un Prometeo, sino á pegarle fuego y á abrasarlo todo? Y siendo así, ¿qué quiero, sino que se encienda y arda y se quemé todo?

## §. XLIV.

Volvamos agora á lo que comenzamos del santo Job. En todo este capítulo 18 va probando que la sabiduría no es de la cosecha de la tierra, sino de allá del cielo; luego los que buscan la de acá bajo y se contentan con esa, y son «bachilleres de estomago», graduados por las universidades del mundo, necios son, y no se cuentan entre los verdaderos sabios. Son estos de quien dice Baruch el profeta: *Filii quoque Agar, qui exquirunt prudentiam, quae de terra est, negotiatores Merrhae, et Theman, et fabulatores, et exquisitores prudentiae, et intelligentiae: viam autem sapientiae nescierunt, neque commemorati sunt semitas ejus;* Los hijos de la esclava Agar (los esclavos de sus pasiones) buscaron la sabiduría de la tierra, y pusieron su cuidado en los negocios del polvo; mas no hallaron la verdadera, ni supieron su casa ni atinaron á sus caminos, ni los mercaderes de Merrhan y Theman (aunque muy discretos para sus tratos), ni los intérpretes de las fábulas, ni todos juntos los escudriñadores de las ciencias, jamás se acordaron ni hicieron mencion della ni le conocieron su morada. Y dice antes desto el Profeta: *¿Quién le halló la casa, ó quién entró á ver sus tesoros? ¿Adónde están los príncipes y reyes y grandes que mandan á los hombres y á las bestias de los campos, los que juegan con las aves que lleva el viento, los que atesoran oro y plata y acuñan moneda, en la cual confían los hombres, y jamás se hartan de amontonar hacienda? Digan todos estos si acaso toparon con la sabiduría; pues al cabo de sus diligencias y de la industria y prudencia humana que tuvieron, bajaron desbaratados á la sepultura, y dieron consigo en la muerte y perdicion, y se levantaron otros en su lugar, que poseyeron sus casas y heredades y es-*

tados. Los mozos vieron el sol y vivieron sobre la tierra, mas ignoraron el camino de la sabiduría, y no atinaron á hallarle la casa. Ni sus hijos la recibieron, dieron muy lejos della, y huyóles sin que la viesen. Hé aquí cómo el Profeta dice que «ni se halla en la tierra ni la conocen los malos». Job dice que *Non invenitur in terra suaviter viventium;* que no se acompaña la sabiduría con los regalados y que viven á su gusto. Pues si ya no se halla en la tierra, bajáredes á los profundos senos del abismo, y buscáredes las cavernas del inmenso mar Océano, y le preguntáredes si la ha visto: *Abyssus dicit: Non est in me; et mare loquitur: Non est mecum;* El abismo dice que no la ha visto, y el mar responde que no esta allí. Y después de haber dicho que no tiene cosa tan rica la tierra que pueda venir á parangon y cotejo con la sabiduría, dice luego: «Pues ¿de dónde viene la sabiduría, y cuál es el lugar de la inteligencia?» Y como quien no lo sabe, responde: *Abseondita est ab oculis omnium viventium, volucres quoque coeli latet;* Escondida está á los ojos de todos los mortales. Y si pensais que habita en la region del aire, sabed que las aves del cielo la ignoran. Pues ¿quién nos dará noticia della? Que si preguntamos á aquellos monstruosos gigantes, potentísimos guerreros, que vivieron en los primeros siglos del mundo, *Non hos elegit Dominus, neque viam disciplinae invenerunt; propterea perierunt, et quoniam non habuerunt sapientiam, interierunt propter suam insipientiam;* No escogió Dios nuestro Señor á estos, ni hallaron el camino de la sabiduría; y por eso pericieron en su ignorancia. Pues preguntémoselo á ella misma, y quizá que nos dirá donde hace su nido. Responde en el libro del *Eclesiástico*, y dice: *Ego in altissimis habitavi, et thronus meus in columna nubis. Gyrum coeli circuivi sola, etc.* Yo (dice la sabiduría) vivo en los altísimos cielos, y mi silla es una columna de nube resplandeciente. Yo sola he rodeado y medido á piés las bóvedas de cristal de los cielos, y me paseo sobre las ondas del mar, y á veces penetro á lo mas profundo del abismo, y no tiene rincon la tierra que yo no lo haya hollado; soy tan princesa, la reina, la que tengo la cabecera y el primer lugar en todos los reinos y naciones y gentes del mundo; soy tan señora, que huella y pongo el pié sobre el cuello de los mas empinados y encumbrados del mundo, derrueco y atropello y arrolo en los rincones á las señorías, á las excelencias, altezas y majestades. De manera que dice la sabiduría que «tiene la casa en el cielo, y allá vive y gobierna todo lo criado»; luego síguese que solo la conocerá el que allá vive. Sí, dice el sabio, que *Qui scit universa, novit eam prudentiam suam, etc.;* El que sabe todas las cosas, este la conoce, y él la halló con su prudencia. Si quereis saber (dice Job) quién es este, sabed que *Deus intelligit viam ejus, et ipse novit locum illius, etc.;* Dios es el que entiende sus caminos y sabe dónde se retira, y la conoce, y por ella hizo todas las cosas, y viola y preparóla y la escudriñó, y dijo al hombre: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia: et recedere á malo, intelligentia.* Porque pudiera decir el hombre: Si solo Dios

verdadero sabe dónde vive la sabiduría, ¿cómo la hallaré yo para gobernarla por ella? Dice el sapientísimo Job: Pues no quede por eso; que Dios os la mostrará y os dirá cuál es, y os la señalará con el dedo: *Ecce timor Domini, ipsa est sapientia*; Veis ahí la verdadera sabiduría, el temor de Dios. El santo, el que teme á Dios y guarda sus mandamientos, ese es el verdadero sabio; luego el pecador es verdaderamente necio, pues no teme á quien puede condenarle el cuerpo y el alma. Si los altísimos gigantes fueron aborrecidos de Dios, porque les faltó la sabiduría, y perecieron en su ignorancia, y la sabiduría es el temor de Dios; luego faltóles este, perdieron el freno, y furiosos como caballos desbocados, corrieron por las breñas y riscos de la vida, y al cabo se despeñaron y dieron consigo en un infierno. Pues locos, pecadores sin seso, ¿cómo pensais vosotros tener mejor paradero que el que aquellos tuvieron? Si los bravos jayanes cayeron en la presencia y saña de nuestro Señor Dios, ¿cómo le resistirás tú, hombrecillo, y sabandija de la tierra? ¡Oh terrible y espantoso Dios! *Ecce gigantes gemunt sub aquis, et qui habitant cum eis: Nudus est infernus coram illo, et nullum est operimentum perditioni*. Va Job encareciendo en todo este capítulo la gran potencia de nuestro Señor Dios, y cuán espantoso y fuerte es, y cuán digno de ser temido y reverenciado. Mira (dice) que aquellos desmesurados gigantes y de robustos y desproporcionados cuerpos, que se quisieron alzar con el mundo y rebelar contra Dios, con un cataclismo y turbion de agua que dejó caer de las nubes los sepultó en las ondas, y allí gimen debajo del peso de las aguas, porque allí los envolvió y los encarceló y los aherrojó (que lo dice así, aunque murieron todos en el diluvio). El infierno le está patente y desnudo á sus ojos, y la perdicion y lo que hay en aquellas simas y grutas espantosas; desea esconderse de su presencia y no halla con qué cubrirse; pues ¿cómo se esconderá el pecador? Sabía este santo que si Dios no le escondía, que no podía huir de su presencia; y así, le decía su deseo: *Quis mihi det, ut in inferno protegas me, et abscondas me, donec pertranseat furor tuus?* ¡Ah! quién me diese, Señor, que me escondiese allá en la sepultura mientras pasa la furia de tu saña; que bien sé que á tus ojos todo es manifesto si tú no haces del que no ves: *Columnae coeli contramiscunt, et pavent ad nutum ejus*; Las columnas del orbe bambalean y tiemblan de miedo si Dios las mira airado; el mar á un grito suyo se retira y huye, y se encoge y se envuelve en sí mismo, y toda la naturaleza se pasma de miedo, y solo el hombrecillo es el que de nada se espanta. ¡Oh, cómo se queja Dios de la dureza y terquería de los mortales! *Audi popule stulte, qui non habes cor: qui habentes oculos, non videtis, et aures, et non auditis. Me ergo non timebitis, ait Dominus, et à facie mea non dolebitis? Qui posui arenam terminum mari, praeceptum sempiternum, quod non praeteribit, et commovebuntur, et non poterunt, et intumescunt fluctus ejus, et non transibunt illud: populo autem huic factum est cor incredulum, et recesserunt, et abierunt. Et non dixere*

*runt in corde suo: Metuamus Dominum Deum nostrum*; Oyeme, pueblo loco (dice Dios); oye tú, que no tienes corazón, que tienes perdido el seso, que teniendo ojos no ves, y orejas, no oyes. ¿A mí no me temerás (dice el Señor), y no tendrás miedo y dolor en mi presencia? A mí, que tengo puesto un freno al mar, que le dí un eterno mandamiento y le dije: Vos llegad aquí, y no me paseis adelante; y lo hace, y jamás osó pasar un dedo sin mi licencia; y que cuando se revuelve y brama y crecen las ondas hasta las estrellas, y con un sordo ruido se levantan montes de aguas espumosas, y vienen amenazando á la tierra para anegarla, todo aquel ímpetu y furia lo detiene y enfrena un poco de arena menuda y floja, adonde declaraba ese inmenso monstruo; y que siendo esto así, este mi pueblo tenga un corazón incrédulo y se haya hecho insensible á mis amenazas, y me ha vuelto las espaldas, y se me ha ido? Y no ha habido entre todos ellos quien dijese: «Temamos al Señor Dios nuestro, que tan espantoso es.» ¿Pasais por tal maldad? ¿Habeis visto tal desatino y ceguera, que teman las cosas sin alma y sin razón; que aquel que tiene cuerpo y alma, que pueden arder juntamente en el infierno, este solo sea tan osado, tan desmedroso, tan absoluto y disoluto, que se burle y mofe de la ley y de cuanto Dios le manda? ¿Qué es esto? ¿En qué confiais? ¿Qué Dios os soñais, hombres miserables? ¿Quién os libraré de sus manos en tiempo de la venganza? *Quid facietis in die visitationis, et calamitatis de longe venientis? Ad cujus confugietis auxilium?* ¿Qué hareis, malvados, en el día de la visita general de Dios, en el día de la calamidad y desventura que os vendrá de lejos? ¿A quién os acogeréis, que os vala y os ampare? Dice que le vendrá de lejos la desventura y el azote, porque piensa el pecador que siempre Dios está lejos y que no se acuerda del ni de sus grandes y enormes maldades. Así lo decía el otro mal siervo del Evangelio: *Moram facit Dominus meus venire*; Mucho tarda mi amo en venir; lejos debió de hacer la jornada. Y con esta confianza de que tardaría mucho, comenzó á maltratar á los otros criados de su señor, y á gastar largo y banquetear y darse buena vida; y cuando menos lo pensó y lo esperó, llegó su señor; y bien informado, y hallándole con el hurto en las manos, castigólo y tratólo como á un esclavo. Pues esto ¿no es Evangelio? Esta ¿no es fe, no es verdad infalible, no ha de pasar así? Pues ¿cómo no tememos? ¿Cómo osamos pecar? ¿Cómo ofender á Dios? ¿Cómo mirar al cielo, ni levantar la cabeza, ni abrir la boca para hablar? *Non est similis tui, Domine: magnus es tu, et magnum nomen tuum in fortitudine. Quis non timebit te, ó Rex gentium?* No tienes, oh gran Señor, semejante, ni le hay igual á tu grandeza. Famoso es tu nombre, y has ganado fama y renombre de fuerte. Pues ¿quién es tan sin seso, que no teme, oh Rey de todas las gentes? Tú nos dices que no temamos al hombre mortal, que lo mas que puede hacer es quitarnos la vida corporal; cosa que de fuerza la habemos de dejar, ya que los verdugos no nos la quiten; y mándanos que temamos á aquel cuyo castigo no repara solo en el cuerpo, mas pasa á matar

al alma. «¿Qué pudieron hacer los tiranos? (dice mi padre san Agustin) Pudieron matar el cuerpo, pero no tocar al alma.» Pudo san Pablo perder la cabeza, pudo ser aserrado Isaias, Jeremías apedreado, asado san Lorenzo, desollado san Bartolomé, san Ignacio ser ahogado de los leones, san Andrés pudo morir asado, y pudieron crucificar á un san Pedro; mas no pudieron estorbar el libre y suelto vuelo de sus almas bienaventuradas para que no saliesen á la region celestial á gozar de los placeres y riquezas de la gloria. ¿Quién lo hacia, que los amparaba Dios y los defendía de los malos? *Protexisti me Deus à conventu malignantium: à multitudine operantium iniquitatem*; Defendíste me Señor, y me amparastes de la cuadrilla de los malos y de la muchedumbre de los que obran maldades. Estaba Dios rodeándolos, haciéndoles la escolta, amparándolos, y defendiendo que no les hiciesen mal: *Cum ipso sum in tribulatione; eripiam eum, et glorificabo eum*. Porque los confesores de mi fe, y los que por gloria de mi nombre se vieren en trabajos, no desmayen ni pierdan el ánimo, sepan que cuando mi justo es atribulado, yo estoy á su lado, yo soy el que llevo mi parte; no lo dejó jamás padecer á solas, á mí me afligen con sus persecuciones. Si él está en grillos, yo pongo allí con él un pié: *Descenditque cum illo in foveam, et in vinculis non dereliquit illum, donec afferret illi sceptrum regni, et potentiam adversus eos, qui eum deprimebant*. Yo bajé con Josef á Egipto, y cuando estuvo preso, á mí prendieron, porque entré con él en la cárcel y fuí el atado; y jamás lo desamparé hasta que lo saqué para señor y le puse el reino en las manos, y le derroqué á sus piés, y le rendí y entregué á los que lo quisieron matar. Aquí dice que bajó con él á la cárcel. El real profeta David dice: *Cum ipso sum in tribulatione*; que está con el justo entre sus trabajos. El sabio Salomon dice que lo hizo triunfar de sus enemigos; David, que lo libra dellos. Salomon dice que le dió el gobierno del reino; David, que lo hinche de gloria; que el *Glorificabo eum* quiere decir: Harélo ilustre, grande, y con mando y señorío, y glorioso y lleno de majestad delante de todos los hombres. Asimismo hacia á los mártires, que los amparaba y defendía, y se ponía delante dellos para que diesen primero en él los golpes, y allí se embotasen las lanzas y se gastasen los aceros de las espadas, y se torciesen los filos para que no pudiesen penetrar de suerte que cortasen la paciencia de aquellos Anteos del Evangelio. Era dar cuchilladas en hombre armado, y dar lanzada en rodela de acero. Así se lo dijo Dios á su amigo Abraham: *Ego protector tuus*; ó segun otra letra: *Ego scutum tuum*. No temerás, Abraham, «que yo soy tu amparo, tu rodela acerada;» para herirte á tí, menester es pasarme primero á mí; porque, así como un hombre diestro y que juega bien de una rodela tiene seguro el pecho; así tambien los amigos de Dios, como son diestros en las armas espirituales, tomando á Dios por escudo, se cubren todos con él, y no hayais miedo que les alcancen golpes en descubierto, porque juegan bien del escudo. Si les tirais á la honra, atraviesan un Dios en una cruz

entre dos ladrones y afrentado; si á la hacienda, cubrense con un *Vulpes foveas habent, et volucres coelividos, etc.*, con un Cristo desnudo y pobre; si los queréis herir en la templanza y gusto, amparanse con un *Dederunt in escam meam fel, etc.*, con un Cristo que le dan á beber hiel y vinagre; si con una punta de soberbia, abroquelanse con un *Discite à me, quia mitis sum, et humilis corde*, con un Cristo humilde; si les tirais á la penitencia, repáranse con un *Qui cum malediceretur, non maledicebat*, con un Cristo que tenia tanta paciencia, que lo maldecían y decíanle: «Mal te haga Dios;» mas no se les volvía. Padecía tormentos, mas aunque podia vengarse, no los amenazaba; finalmente, ningún golpe tiraréis á un santo que le alcancen sin rodela. Esto mismo nos dijo el real profeta David: *Scuto circumdabit te veritas ejus: non timebis à timore nocturno. A sagitta volante in die, etc.*

## SALMO XC.

Rodearte ha su verdad como un escudo;  
No temerás al crudo asalto fiero,  
Que el infernal guerrero en noche oscura  
Al alma mas segura da á deshora.

Las larvas que á tal hora del infierno,  
Dejando el lago averno y reino oscuro,  
Rompen el aire puro, y con visiones  
Mueven los corazones mas osados  
A temor, espantados con el miedo,  
No moverán un dedo tu firmeza.

La flecha, con destreza despedida,  
No tocará tu vida en un cabello.  
Tampoco cuando el bello Apolo cierra  
Sus rayos á la tierra, y truena el cielo,  
Amenazando el suelo, y el nublado  
Negro, de agua cargado, se desata,  
Y el rayo rompe y mata, y abre y hiende  
Cuanto topa y emprende; tú, seguro,  
Tendrás á Dios por muro y firme amparo.

Él te será reparo, que la lengua  
Del malo, que con mengua á veces brama,  
No te toque en la fama.

A la dolencia  
Y cruda pestilencia pondrá un freno,  
Que no toque á tu seno ni se atreva.

Al fin no hay cosa nueva que suceda,  
Que contra el justo pueda.

Si en la guerra,  
A do la muerte atierra tantas vidas,  
Entrares, con heridas destrozado,  
Cabe tu izquierdo lado caerá un ciento,  
Y á tu derecha sin cuento; mas contigo  
No topará enemigo que te hiera.

Verás volar la fiera artillería,  
El ruido, y vocería y triste llanto,  
Estos muertos d'espanto de la bala,  
Que por su lado cala, á aquellos mata,  
A otros arrebató el brazo y pecho,  
A cuál deja contrechó, á cuál sin mano.

Otro que en aire vano desplegaba  
La voz, y amenazaba á su contrario,  
Llegando el golpe vario, le arrebató  
La cabeza, y le mata y le enmudece.  
Cuando esta furia crece, tú, amparado  
Del uno y otro lado, irás seguro,  
Llevando á Dios por muro, y el castigo

Verás que al enemigo le descarga  
El Señor, que con larga y gran paciencia  
Le esperó á penitencia.

Tú, Dios mio,  
Eres en quien confío y mi esperanza,  
Do no cabe mudanza.

¡Oh tú, afligido,  
Asienta en Dios tu nido, en Dios tan alto,  
Que no teme el asalto de los males,  
Ni azote á los umbrales de su casa  
Llegó jamás.

Hé aquí de qué manera está el justo firme y constante en medio de los males que le vienen, y cómo Dios ampara y cubre á sus amigos, como se vió en los mártires, y por eso no temian á los hombres: *Dominus mihi adiutor non timebo, quid faciat mihi homo?* El Señor me ayuda, no temeré lo que puede hacer contra mí el hombre. Como si dijera: «Si Dios es de mi parte, ¿qué daño me puede hacer un hombre?» Dios es fortísimo, es el poderoso, el invencible, fuente de todo el ser, el manantial de la vida, el hacedor y padre de la naturaleza, por quien todo tiene ser y se conserva, el que todo lo gobierna, y sin él se desbarata; el que lo sustenta todo, y sin él todo se desata y cae; es el hombre flaquísimo, el que nada puede, el que de un mosquito es vencido, fuente de toda corrupcion, el manantial de enfermedades, el juego y farsa de la naturaleza, por quien todo se desconcierta, todo lo turba; y finalmente, son todas sus máquinas telas de araña, sus lanzadas picaduras de mosquitos, sus grandezas espuma del mar, su ser la misma vanidad (como lo dijo David); pues siendo Dios tan poderoso, y conmigo y á mi lado, y mi contrario, el hombre, tan flaco, tan nonada y tan gallina, ¿qué tengo que temer? Qué puede hacer contra mí, que me dañe? El demonio es tanto mas robusto y fuerte que todos los hombres juntos, que *non est potestas quae comparetur ei super terram*. Si todos los nacidos se ayuntasen contra un solo demonio, de todos juntos se burlaria y á todos los traeria como quisiese; y si Dios no le atase las manos, lo asolaria todo. Y es Dios de tanta valentía, que al supremo serafín, con todos los de su parcialidad, á coces los despeñó de sobre las estrellas, y dió con ellos en los abismos. Luego si á mí me apadrina y ayuda Dios, ¿cómo temeré al hombre, que tiembla como un azogado en ver uno de aquellos que mi padrino con un puntapié los derrocó del cielo hasta el infierno? *Non timebo quid faciat mihi homo*. Y mas, si pudiera (ya que poco); mas esa nonada que pudiera, fuera en cosa de calidad, y que el daño que hiciera fuera de algun momento, no fuera mucho temerle; mas *Quis es tu, ut timeas ab homine mortali, et à filio hominis, qui quasi foenum ita arescet? Et oblitus es Domini factoris tui, qui tendit coelos et fundavit terram?* ¿Quién eres tú, que temiste de un hombre mortal? Que este epíteto dice su poca fuerza; ¿qué hay que temer de uno que al fin se muere? *Cujus spiritus est in naribus ejus*; Que tiene el alma en un soplo, que si le tapais las narices, le ahogaréis; y dejais de temer al Señor que os hizo, que

desplegó los cielos y puso los cimientos á la tierra. *Dico autem vobis amicis meis: Ne terreamini ab his, qui occidunt corpus, et post haec non habent amplius quid faciant*. Aquí lo dijo bien: A vosotros, amigos míos, lo digo, que, por ser amigos, estoy obligado á haceros lado cuando salgais al desafío con los hombres. No me los temais; que el daño que os pueden hacer es romperos el cuero, y aun solo el sayo, y no pasarán de allí sus lanzadas; pues reparan en el cuerpo, que es el sayo del alma. Todo cuanto os pueden quitar es cosa de poco momento. *Ostendam autem vobis quem timeatis: time te eum, qui, postquam occiderit, habet potestatem mittere in gehennam: ita dico vobis, hunc time te*; Quiero mostraros á quien habeis de temer: temed á aquel que, después de haber muerto el cuerpo, que tras quitaros la vida corporal, tiene poder de dar con el alma en el infierno; así os lo digo á vosotros, que temais á este. Temed á este espantoso Dios. A este Señor temia el santo profeta Jonás, y así lo dijo á los marineros: Yo soy hebreo, y temo al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra. Y es cosa de ponderar lo que dice luego el sagrado texto: *Et timuerunt viri timore magno*; que aquellos bárbaros, en oyendo el nombre del Dios del cielo, temieron bravamente, y no osaban tocar al Profeta, hasta que él les dijo que se cansaban en vano en procurar de volver á la orilla; porque no cesaria la tempestad si á él no le lanzaban en el mar. Extraño caso este, que unos idólatras, sin conocimiento de Dios, con verse en ventura de perder las vidas en las ondas, con oír al Profeta que perecerian si no le arrojaban á él, con verlo por la experiencia, y que los vientos se embravecian mas de cada punto, y que se levantaban los montes de aguas que querian sepultar la nave entre las ondas; con todo eso, en oír el nombre de Dios temieron, y procuraban de forcejar contra la tempestad y volver al puerto donde habian salido; y que un hombre que se llama cristiano, que profesa la fe, que está señalado con el hierro de Cristo y enalmagrado con su sangre, que cree su Evangelio, que conoce á Dios por juez y espera el infierno ó el cielo, y que dice que morirá por esa verdad, y que esa creyeron sus padres y en ella vivieron sus pasados; este tal no tema á Dios y viva como si no le hubiese, y obre como pagano, sin miedo, sin vergüenza, sin virtud, sin respeto, y no un día ni un mes ni un año, sino cuatro y diez y veinte y toda la vida, y llegue con sus maldades y pecados y abominaciones hasta la sepultura, y que con ellas le entierre; esto ¿puedese sufrir? ¡Oh monstruos infernales! Y ¿hasta cuándo os ha de durar el pecar? Hasta cuándo no temeréis á Dios? Hasta cuándo seréis peores que los demonios? *Daemones credunt, et contremiscunt*, dice Santiago; los demonios al nombre de Cristo temen y tiemblan y se espantan, y creen su gran potencia y los asombra su majestad; y vosotros y vosotras, peores que demonios, creéis y no temeis; luego sois peores que ellos. ¡Oh temor santo, que quien te tiene te conoce! Contigo se tiene todo el bien, y el que te pierde, pierde por junto cuanto bueno tiene el

mundo; y sin tí no le queda cosa que valga ni que sea de provecho. De tí nace el respeto á la virtud, el odio al pecado, la vergüenza del vicio y el amor á Dios. Eres padre y engendrador de toda buena obra, gobernalle de nuestra vida y el freno que corrige la fuerza de nuestros ruines deseos. Finalmente, eres la llave de nuestra vida, y aun la del cielo y la de toda nuestra medra y bien. *Time te Dominum omnes Sancti ejus: quoniam nihil deest timentibus eum*; Temed al Señor, oh santos y escogidos suyos; que sabed que jamás tuvieron mengua de cosa necesaria los que le temieron; porque con su temor lo tienen todo, y los que no le temen no tienen nada. Este traian siempre delante de los ojos los grandes amigos de Dios, Abrahan, Isaac y Jacob; tanto, que á Dios le llamaban su temor. Cuando huyendo Jacob de casa de Laban, su suegro, con sus mujeres, hijos, ganado y toda su casa, siguiéndole Laban, le alcanzó, y el uno al otro se dieron las quejas que tenian y las razones de estar cada uno sentido del otro; contando Jacob las suyas, dijo á su suegro: *Nisi Deus patris mei Abraham, et timor Isaac affuisset mihi, forsitan nudum me dimisisses*; Si el Dios de mi padre Abrahan y el temor de Isaac no me amparara de tí, por ventura me enviaras desnudo á mi tierra. Llamó temor de su padre Isaac al que habia llamado Dios de su abuelo Abrahan, que traian tan en las manos el temor de Dios y tan delante de los ojos, que por decir mi Dios, decian mi temor, que todo era uno; con eso eran tales y tan santos, y vivian tan recatados y remirados, y espulgaban tanto sus obras. Así decia Job: *Verebar omnia opera mea*; Obraba yo con tanto miedo, que de cada cosita y de cada palabra y aun del menor pensamiento tenia recelo. ¿Si acaso va bien lo que hago? Si agrada á Dios lo que pienso? Si me pedirá cuenta de lo que digo? Y así, siempre andaba cargado de mil miedos. ¡Oh pecadoras! Venid vosotras las de sin miedo y sin vergüenza, y cotejad vuestras obras con las de Job, y si él, siendo tales las suyas que dijo el *Non peccavi*, que no dijera mas un cartujo, y alabado por la boca del mismo Dios, y que era el mejor que á la sazón tenia el mundo; y con todo eso, tenia miedo si acaso agradarian á Dios ó no; ¿qué será de las vuestras, infames, abominables, asquerosas, indignas de parecer delante de los ojos de los hombres, cuanto mas de los de Dios? El decia: *Pepigi foedus cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine*; Heme concertado con mis ojos para que no miren ni piensen en alguna doncella. Vosotras teneis todo vuestro cuidado en vuestras torpezas y sucios deleites, que eso traéis en el pensamiento, con eso os despertais y eso hablais, y todos vuestros deseos, tratos y palabras son torpes y un piélagos de cieno de lujuria. El santo Job decia: *Si deceptum est cor meum super muliere, et si ad ostium amici mei insidiatus sum, etc.*; Si acaso se me fué alguna vez el deseo tras la mujer ajena, ó si rondé y rué la casa de mi amigo con intento de quitalle la honra, otro me la quite á mí, y mi propia mujer me afrente y no me guardé la fe. Vosotras sois revolcadero de lujuria, que

convidais á todo linaje de gentes; y cansadas de pecar, y nunca hartas, se os pasan los días y los años y se os acaba la vida; decidme, miserables, ¿qué tales serán vuestras obras para ponellas delante los limpiísimos y puros ojos de Dios? Y ¿cómo, después de cansadas de vuestras abominaciones, osais dormir tan á sueño suelto y tan sin cuidado como si cada cual fuere una santa Catalina ó hiciera la penitencia de la Madalena? Y ¿cómo osais aguardar vuestra conversion para la vejez, como si la tuviéades cierta, ó ya que la tengais, como si entonces la hubiéades de hacer, ó si ya que la hubiéades, estuviéades ciertas que será verdadera, para que os la acepte Dios? Volved, volved sobre vosotras, mirad vuestro peligro, el escándalo de la república, la infamia de vuestras personas, la sangre de Dios derramada, la muerte cierta, la penitencia dudosa; y mirad al ejemplo desta pecadora y arrepentida, perdonada y santificada; que, pues para ella hubo remedio, tambien le habrá para vosotras; y si ella se vió absuelta y en gracia y amistad de Dios, tambien habrá entrañas de piedad para recebiros á vosotras, y cielo para trocallo por el infierno, en que os habeis despeñado. Pero dejemos esto para que se contemple y guste allá en el corazon, que mas vale para contemplado que para escrito, y pasemos á tratar de lo que el fariseo pensaba en su corazon en este medio.

Y porque me he alargado en esta *tercera parte* mas de lo que creí, y me llama la última, que ha de ser del amor de la Madalena, por el cual dice el Señor que mereció ser perdonada, y esta corresponde al estado del alma en gracia, correré este pedazo de Evangelio hasta llegar á nuestro intento.

## §. XLV.

Pero antes quiero decir solas dos palabras, que aquí las callaba, porque todos los que predicán esta conversion las advierten en este lugar; y así, como cosas comunes las pasaba; pero agora me parece ponellas para que este tratado quede tan cumplido, que no tenga necesidad de salir á casa de sus vecinos á buscar nada, aunque sea de lo muy comun. Digo pues que la Iglesia católica, no sin sobra de razon, nos da á la Madalena por ejemplo de penitencia, por donde los que no sabemos salir ni desenredarnos de nuestros pecados, ni por qué pasos va la penitencia, con tan buen guion no la podamos errar. Para cuando uno ha errado el camino y va perdido, el mas cierto remedio es volver á desandar lo andado; y aun en los animales lo vemos, que un toro que le están lidiando en coso, ordinariamente acude á la puerta por donde entró, que parece que naturaleza le enseña que por allí ha de escaparse, por donde se metió en el peligro; pues así el pecador que se ve perdido y que ha caminado mucha tierra y dado muchísimos pasos hácia el infierno, el remedio que le queda es desandar lo andado y volver atrás, como Teseo, que ató el hilo á la puerta del laberinto de Creta por atinar á salir otra vez. Es menester, pecador, que desandeis lo andado; que si arrojaís hácia arriba una pie-